

ARTÍCULO DE REFLEXIÓN

Gestión para integrar formas de alcanzar la realidad

Management to integrate ways to achieve reality

Raúl García Palma¹
UNELLEZ-Venezuela

Recibido: 14.03.2023

Aceptado: 15.05.2023

Resumen

El perfil del ensayo donde este artículo se despliega, va a permitir que surjan conceptos dentro de la temática del desarrollo de la conciencia, no son conocidos, sucede de esta manera porque intentan aportar al debate de lo humano, el deseo de ser apropiados para su continuidad y establecerse como práctica. Se expone un esquema que permitirá explicar el modelo denominado: niveles de conciencia de lo humano, con la manera de llegar a la complementariedad entre el conocimiento y el saber. Se divide en tres partes, donde se dilucida la conceptualización sobre la conciencia, también se determinan las diferencias con teorías de la psicología transpersonal y se sugieren dos usos: 1) en elementos ficcionales, para reflejar el tránsito por los niveles de conciencia y 2) en la poesía, en su pretensión de decir sobre el saber que nace de una conciencia asimilada con el trabajo desde el alma o el Espíritu.

Palabras Clave: desarrollo de la conciencia, psicología transpersonal, personaje transpersonal, chejín

¹ garciapalmargp@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-7202-3709>

Abstract

The profile of the essay where this article unfolds, will allow concepts to emerge within the theme of the development of consciousness, they are not known, it happens this way because they try to contribute to the debate of the human, the desire to be appropriate for their continuity and establish itself as a practice. A scheme is exposed that will explain the model on levels of consciousness of the human, with the way to reach the complementarity between knowledge and other kind of knowledge. It is divided into three parts, where the conceptualization of consciousness is elucidated, the differences with theories of transpersonal psychology are also determined, and two uses are suggested: 1) in fictional elements, to reflect the transit through levels of consciousness and 2) in poetry, in its claim to say about the knowledge that is born from a consciousness assimilated with the work from the soul or the Spirit.

Keywords: Consciousness development, Transpersonal Psychology, Transpersonal Character, Chejín.

Introducción

El presente artículo está bajo la respiración del ensayo. Modalidad de la literatura con afán comunicativo, de perfil referencial y artístico, desde esta última característica se apuesta por la imaginación y la abertura del sentido de lo que se dice. El utilizar la modalidad del ensayo, permite impulsar conceptos que no son esperados y conocidos, sucede de esta forma porque tienen viso de lo novedoso que, a su vez, tiene el deseo de ser apropiado en su búsqueda. A lo extenso de este artículo, se presentan maneras diferentes a reflexionarse sobre la temática del desarrollo de la conciencia, espacio al cual se quiere delimitar parte de los procesos que lo instauran.

El ensayo se asume como ética y estética donde un contenido se presenta con esta peculiaridad de lo ensayístico, porque es inevitable hacerlo de otra manera (Gutiérrez-Pozo, 2021). El tema

que intenta exponer este escrito, gira sobre lo inconmensurable que divide al conocimiento y al saber producido por el ser humano desde su realidad, donde el conocer proyecta al conocimiento hijo de la modernidad y el saber, la llegada al reconocimiento de la finitud existencial, pero con necesidad de sintonizarse con un ahí, que parece resonar sin estar al tanto desde dónde: “Ahí arden los millones de lámparas del sol y de la luna” (Tagore, s.f.). La poesía trata de indagar en ese espacio luminoso. Encuentro con lo sagrado, a este han accedido los humanos con niveles de conciencia definida como nicho del alma y el Espíritu. Quienes arriban a este nicho inestable y cambiante, han transitado por los procesos del conocimiento y el saber, dos momentos que determinan los niveles de conciencia del ser humano.

En el saber surge un sujeto metaconsciente, con dos superaciones en su línea de desarrollo mental: 1) es un sujeto que viene de un aprendizaje donde ya determina cuándo y cómo marcar distancia sobre situaciones objetuales y 2) es un sujeto que escucha y es hábil para explicar la diferencia con el oír. Entonces se distingue como un sujeto que escucha y no oye, es decir, no utiliza ese sentido como hecho fisiológico, sino integrado a los otros sentidos y en relación amorosa con el contexto eco-socio-cultural.

Escucha y no oye, por ese motivo es hábil para debatir el proceso epistemológico de esa diferencia, además, descubre en este contraste el paso para discernir entre el hecho milagroso y la luminosidad. Puede reconocerse en su historia como alma en constante cambio y que presiente, el motivo de la pregunta del para qué el ser humano se desplaza entre deseo de indagar con dominio sobre lo real y el deseo de indagar sin dominio.

En Vercellino (2021), se consigue una exposición interesante sobre varios autores con el concepto saber, estos manejan al saber, como noción porque consideran que todavía amerita precisión para llegar a ser término científico. Entre los autores citados está Beillerot, este último comprende al saber, como deseo de aprender, a diferencia con el conocimiento. En Vercellino y Beillerot hay solapamiento entre: deseo de aprender, saber y conocimiento. Al aplicar el esquema de los niveles de conciencia se puede ubicar lo expuesto, como 1) el deseo de saber sin dominio, a este no le interesan los métodos para representar la realidad y 2) el

deseo de saber con dominio, el cual está en el espacio de la modernidad, donde es el conocimiento el que predomina. Beillerot en:

... Sus estudios clínicos optará por la noción de deseo, ese será el término elegido para 'designar la fundación, el comienzo, pero también la evolución o la dinámica renovada de la fuerza, de energía, que mueve a cada sujeto o que cada sujeto invierte en el conocimiento'... Tal recorrido le permite fundamentar que el deseo de saber 'no es natural, en el sentido congénito, nacido con el hombre, sino que se construye en la historia infantil'...pero al mismo tiempo, 'toda historia infantil incluye necesariamente esa construcción. (Vercellino, 2021, p. 10)

En los niveles de conciencia hay un deseo de saber o de conocimiento, es decir, según sea la antropogénesis donde está la conciencia, luego, se desplaza por el saber o por el conocimiento. Si se está en una antropogénesis con base cultural hacia la lógica (antropogénesis L), se tendrá el deseo de saber con dominio y si el desplazamiento de la conciencia se da en una antropogénesis con base cultural hacia lo alógico (antropogénesis A), se tendrá el deseo de saber sin dominio. Quinientos años después de la modernidad, la antropogénesis L necesita negar a la otra, pero esta es la que la solidifica a través de la creatividad, el arte y lo espiritual.

Entre el conocimiento sobre lo real para el dominio y el reconocimiento de la finitud como ganancia, se deja atrás al sujeto racional construido por Descartes, en su función de orientar al cuerpo y la mente desde su productividad para entender lo humano y, surge la consolidación de otra dirección de la conciencia humana. Esta direccionalidad de la conciencia, va desde la dicotomía moderna (cuerpo-mente) como posible, a una polinómica, como es el cuerpo-mente- alma y Espíritu. Tránsito hacia el sujeto liberado de Vivarkanda, pensador indio que se aflorará en el último punto.

El sujeto liberado se presenta como un sujeto oscuro, que debe mediar entre conciencia y "... fuerzas, razones, lógicas no conscientes, inconscientes..." ((Vercellino, 2021), de allí la utilización de conceptos de la psicología desde Freud.

Construir un ensayo sobre la marcha que el ser humano debe cumplir, para poder utilizar el conocimiento y el saber con igual proporción de honestidad, amerita de la cita como diálogo intertextual. Diálogo con autores que pueden aclarar el hacer humano de un tránsito interior para el cual, aparentemente, no habían sido convocados.

En el esquema donde se moverá el presente artículo, se exponen algunos autores imprescindibles para introducirnos en este debate y se exhiben tres partes para su construcción. En la primera, se desarrolla a través de una pregunta, que busca armar un escenario desde el arte, porque acude a la seducción donde, a veces, la literatura nos hace guiños para que nos quedemos en su red de elementos ficcionales. Es aquella que señala:

¿Quién le teme a Ken Wilber? Para responder esta interrogante, se puede revisar las referencias del juego con el idioma inglés que hay en la palabra Woolf como lobo, en Godoy Rojas (2004), este autor señala que el temer al lobo, es temerle a la imaginación como lo concibió Edward Albee. La dramaturgia como género literario impuso un caso, donde el autor hace la pregunta sobre el temerle a Virginia Woolf, con este juego de nombres, permite discernir sobre el psicólogo Ken Wilber como un autor, al que todos, en el análisis transpersonal, deben respetar y no hacer siquiera un aporte a su obra. Pero partiendo que todo lo imaginado puede ser completado, como historia sin fin, se asume aportar a la teoría wilberiana, partiendo por supuesto de espacios dejados en blanco o difusos, entendidos como los que se exponen en este trabajo.

Para responder a ¿Quién le teme a Ken Wilber? Se intenta construir una aclaratoria, del porqué es necesario como uso, el método científico para crear modelos que puedan garantizar la verdad sobre lo real. Además, en este esquema, el método científico es lo que determina el límite entre el conocimiento y el saber.

La segunda parte, surge de una afirmación originada, luego de haber llegado a la aclaratoria anterior y dice: la conciencia, cuando se vale del método científico para reconocerse, lo puede hacer creando conocimiento sobre el cuerpo y la mente, su límite está marcado por el querer

escuchar comprensivo realizado desde el arte y la necesidad de sentir a ese Él/Ella que pueda responder a la pregunta ¿Quién hizo al universo donde vivimos con más dudas que certezas?

En la tercera parte, se introduce al personaje como uno de los elementos narrativos que ha sido más transitado por la crítica literaria y se relaciona con las búsquedas sobre qué novedades, en el mundo de la narrativa, ofrece para la crítica literaria. Aspecto a ejercitar con el denominado en este artículo: personaje transpersonal.

En la primera parte, para la construcción del esquema, que guía el presente artículo, se realiza un paneo sobre el concepto conciencia, sus diversos significados según la escuela psicológica que lo haya impulsado; el peso que han tenido el manejo del cuerpo y la conceptualización de procesos cognitivos para establecer los meandros de la mente y, la presentación de un aporte para la escuela de psicología transpersonal y que, a su vez, busca delimitar uno o dos elementos de su constitución. Estos son factores primordiales, de los objetivos a ser presentados a lo largo de los siguientes puntos.

En la segunda parte, para la construcción del esquema sistematizador de los presentes contenidos, se acude al espacio del arte para ejemplificar cómo aparecen las exploraciones humanas de aquello que lo hace más humano. Esta ejemplificación estructura a la tercera parte del artículo, cuando se exponen los espacios artísticos donde se hacen evidentes modelos culturales y, por ende, hay tránsitos por los diversos estados de conciencia.

Para esta ejemplificación se ha escogido a la literatura en dos de sus formas como son: 1) a los elementos del discurso narrativo, en mayor medida, allí se ejemplifica la construcción del personaje como acción creativa de mundos ficcionales; en su actuar como elemento ficcional se denota su construcción de puentes por los niveles de conciencia y 2) a la poesía en su pretensión de decir sobre el saber, que nace de una conciencia asimilada con el trabajo desde el alma o el Espíritu.

Se completa esta tercera parte, con la aclaratoria sobre los actores que giran entre el conocimiento y el saber. En la dimensión del conocimiento, quien lo ejecuta con pasión se denomina científico, el apasionado o apasionada que impulsa el saber se nombra y es conocido como sabio (O'donohue, 1993). El sabio no es aquel ejecutor de acciones solo desde el alma y el Espíritu, debe ser capaz, como lo presenta O'donohue, de desplazarse a través de los niveles de conciencia y transmutar sus ruidos para poder levar anclas, si está dominado por espejismos que lo disminuyen como sabio, es decir poder mudo para guiar hacia la sabiduría.

En este momento del esquema, se conocerá por qué existe un sabio del alma y otro del Espíritu. Además, que hay varios tipos de saltos epistémicos, cuyo primer salto dimensional se da entre la mente y el alma. Es multidimensional y puede ser denominado cuántico, porque es una ruptura con el modelo orientado en pleno por la razón.

Hay otro salto cuántico y es aquel cuando se da el tránsito del alma al Espíritu, es decir: para ser sabio se debe tener habilidad en el transitar de la conciencia con saltos epistémicos. Habilidad demostrada desde el ejercicio del cuerpo para impulsar al lenguaje, desde este último se va al encuentro con el pensamiento, luego viene el abandono de todo método para conocer y es el primer gran salto cuántico: el gran salto desde lo incommensurable.

Quien logra cruzar el largo puente para el encuentro con el escuchar y el milagro, deberá prepararse para la necesidad de surgir como sujeto místico que abandona toda tentativa de representación y no menos complejo, deberá, además, elevar el ancla, metáfora de las veces que este tránsito entre el alma y el Espíritu, encuentra al sabio encallado (la noche oscura de San Juan de la Cruz). Aprender a elevar el ancla existencial, es una imagen clave en la tercera etapa de reflexión sobre el esquema que guía el presente artículo. Por eso, será con los poetas y su poesía que se expondrá cómo es la llegada al silencio en la creación con la palabra. El esquema finaliza con imágenes de luz que ya casi no consienten decir cuál o qué es lo se dice como sentido en el texto y al ser un producto occidental, este escrito también habrá de callar.

A continuación, el esquema que permitirá explicar el modelo sobre niveles de conciencia de lo humano, con la manera de llegar a la complementariedad del conocimiento y el saber.

Momento del Conocimiento Momento del Saber
Esquema sobre el Proceso del nivel de conciencia.

1. ¿Quién le teme a Ken Wilber?

El nivel de conciencia es un darse cuenta de lo que soy y hacia dónde voy, con todos los procesos de vida que me conforman. Involucra un problema de identidad y de la orientación en el espacio y el tiempo de esa identidad. El ser humano tiene un desarrollo pautado para esa identidad y su orientación como proyecto de vida con dos miradas, entre otras explicadas por escuelas y autores del tema, como son la occidental y la oriental (Guajala Castillo, 2021).

Lo occidental se enfoca en lo que se vislumbra como momento del conocimiento, donde el desarrollo de la conciencia se origina por la necesidad del cuerpo humano de activar un sinnúmero de funciones físicas, que a su vez permitirán el surgimiento en los diferentes sistemas que conforman al cuerpo humano, de una batería de elementos psíquicos que admitirán conocer al mundo y sentirlo, para generar sus propias teorías de actuación en los diversos territorios que le sirven de vida.

El tránsito en la psicología occidental del ser humano por los niveles de conciencia es un darse cuenta, denominado surgimiento de la subjetividad, así el niño de Piaget tiene momentos donde su desarrollo va a ganar peso en esa subjetividad que, en sus etapas, es a partir de la segunda donde esta subjetividad es más fuerte porque para su aparición es necesario el lenguaje, en su función de ser uno de los constructores en el hacer preguntas. Si sus etapas son: la sensoriomotriz (0 a 2 años), la preoperacional (2 a 7 años), la etapa de operaciones concretas (7 a 12 años) y la de operaciones formales (12 años en adelante), en la etapa de las operaciones concretas se originan conclusiones abstractas y surgen después de necesitar en la etapa anterior de casos concretos. En la relación entre conclusiones de casos concretos y de

abstractos, el desarrollo del cuerpo sigue generando cambios que incluso son importantes para que la subjetividad siga expandiéndose. A mayor subjetividad, más conocimiento del cuerpo y de la mente. Subjetividad es conocer el ser interior o la conciencia de cómo se es para tomar decisiones sobre cómo conozco. Con mayor subjetividad se puedan tomar decisiones que den el salto cuántico, porque originan la generación de preguntas por la realidad, donde lo metódico no sirve, porque se hace presente lo gnoseológico (Zemelman, 2006).

Lo gnoseológico, es la preocupación sobre la realidad donde la razón no es la piedra fundamental y no se verifican los fenómenos, porque quien se preocupa, lo hace por aquello que lo afecta y conoce individualmente. Entre el conocimiento y el saber, se opta por la gnoseología: preocupación por otro tipo de conocimiento, algunos autores (Foucault), lo denominan saber y este artículo se adscribe al mismo, de allí la diferencia entre conocimiento y saber. El saber no amerita de métodos. Unos lo denominan chamanismo, arte, religión o conocimiento vulgar. Ellos, los sin métodos o que lo han dejado atrás o lo saben abandonar por momentos, comienzan a desarrollar su alma.

En el nivel del alma, luego del paso por la línea de la inconmensurabilidad, quien ya tenga conductas desde este nivel, lo hace como sabio del alma. Esta sabiduría quiere decir: que aquella conciencia que se encuentre en este nivel, está más allá de la discusión entre lo metodológico cuantitativo o cualitativo, de su integración y ha iniciado reflexiones sobre su desintegración porque el método científico, a veces, no aclara fenómenos en la realidad y mucho menos de la interioridad de los seres humanos.

Los niveles de conciencia son etapas donde existe una gradación de subjetividad, en la etapa del cuerpo solo hay emociones, descargas químicas con mecanismos de defensa mecánicos frente a obstáculos de la realidad, generan los movimientos, por este motivo, frente a una fiera el hombre prehistórico corre y salva de esta forma su vida. El cuerpo apto originó al lenguaje. En la actualidad también las emociones provocan el movimiento del cuerpo y su desarrollo. El lenguaje posibilitó la construcción de ideas abstractas, es la etapa operacional de Piaget.

Estas teorías de actuación, tienen una historiografía y se diferencian a lo largo de la segunda etapa del siglo XX, porque van a ser reconstruidas o pueden tener estancamiento, generando temáticas sobre patologías, que la óptica occidental ha tratado de leer a través del uso del método científico. Se determina de esta forma, porque el momento de conocimiento, tiene como principal lema: todo es medible, todo es conocible. El método determina el camino a emprender en el conocimiento, sin él, supuestos y reflexiones que conforman el discurso de la ciencia sobre lo real, serían opiniones y no tiene sentido. Estas descripciones, cantos, ficciones y poemas, se excluyen como “lo no existente” y no existe porque en ellos se anda como invidente sin bastón. El método es análogo al caminar con bastón para un ciego. El ser humano frente a la realidad es ciego sin un método que pueda ser acompañado por una fundamentación epistémica y, por otra parte, por una batería instrumental que le sirva para recabar y ordenar información.

El conocimiento tiene necesidad del método para su decir. De esta relación directamente proporcional, surge una reinterpretación de los sentidos para entender el concepto de conciencia. El autor Peri Giglio (2021), describe la conciencia como la búsqueda de cómo hacernos más conscientes de nuestro mundo interno. Esta manera de enunciar lo que es la conciencia, en la historia de las tres escuelas de psicología que exhiben algunos autores, ha pasado de una conciencia como manifestación física con patologías mentales hasta el manejo positivo impulsado por la escuela de Fritz Perls (padre de la Terapia Gestalt) donde el “awareness” o el “darse cuenta”, permitirá la noción de la conciencia, como el tránsito por etapas que se integran, demostradas por las respuestas sobre el mundo que tienen los individuos, dependiendo del nivel que prevalezca en sus llegadas. La escuela transpersonal retomando algunas ideas de las anteriores, señala que el humano debería transitar hacia el nivel del Espíritu, abandonando los intereses de los niveles anteriores que lo atan al ego, disminuir este es evolucionar.

Wilber, psicólogo transpersonal, diseña el modelo de los cuadrantes, allí ordena la manera cómo la ciencia determina el deber ser humano en cuanto a su comportamiento. Desde estos cuadrantes se puede determinar a qué se denomina salud mental. Para Wilber y todos los

psicólogos transpersonales que buscan a un ser humano con conocimiento de su cuerpo, mente y espíritu, es posible el método después de la inconmensurabilidad en los niveles de conciencia.

En “El ojo del Espíritu”, Wilber (2001), va desglosando su visión integral de la realidad, con sus cuatro cuadrantes que el resume en: a) los de la mano izquierda: los discursos científicos del Yo y del Nosotros y 2) los de la mano derecha: el discurso científico del Ello. Aquí surge nuestro aporte a la integralidad wilberiana, cuando critica tanto a la ciencia porque no incluye la subjetividad del presente, como a las escuelas orientales de filosofías al no consolidar el ego basado en el principio: Para llegar a ser nadie usted debe comenzar siendo alguien (Jack Engler). Enuncia la integralidad científica, con la posibilidad de abordar las técnicas orientales de la contemplación y la meditación como momentos a ser objetualizados por el método científico, ignorando la inconmensurabilidad de dos paradigmas que se establecieron con la modernidad. Él integra los discursos científicos que abordan el 1) Yo, el Nosotros y 2) el Ello; es decir lo interno-lo subjetivo y lo externo-lo objetivo, lo individual y lo grupal; lo cuantitativo y lo cualitativo, en todos los casos con el método científico. A lo cuantitativo lo critica en su preponderancia de buscar el dato que se pueda medir, obviando en que en los puntos de conciencia del cuerpo y la mente (él los denomina omni-nivel), las ciencias siempre objetualizan los datos. Acción de investigación que parece funcionar, hasta que enuncia la posibilidad de objetualizar el alma y el Espíritu (esta discusión abarca los primeras cincuenta páginas del libro), pero son espacios donde lo analógico prevalece, no existe el concepto tiempo, por ende, no acepta el uso del método científico.

Surgen, por tanto, varias preguntas: ¿Cómo integrar lo que se desarrolla entre lo inconmensurable? ¿Existe lo denominado antropogénesis, en los niveles de conciencia? ¿Una época diferente a la modernidad se caracterizaría por comprender por qué lo inconmensurable entre el conocimiento y el saber crece? Sin embargo, ¿Se puede transitar con la omnicerteza de cuándo llevar el bastón del método científico o cuándo soltarlo? Omnicerteza que podría orientar el respeto desde los momentos (conocimiento-saber) de la conciencia. Encuentro conocimiento-saber para lograr acercamientos por encima de las diferencias.

Para responder las preguntas anteriores, el esquema propuesto en este artículo, se ampliará con una base que se inicia con el nivel de conciencia del cuerpo, a partir de allí surge una dicotomía pedagógica, porque pueden ser múltiples vías, solo que una primera etapa de nuestra búsqueda, nos interesaría argumentar las relaciones anidadas de dos holones que serían dos caminos: uno con Cuerpo-Mente-Alma y Espíritu y otro Cuerpo-Mente. En el primero prevalece el pensamiento analógico y el segundo, el pensamiento lógico. En los inicios, el siglo pasado, ambas vías se han relacionado desde varios elementos: la creatividad, los límites de la normativa ética, la empatía, la compasión, conceptos a debatir en un próximo artículo, en su concordancia con los niveles de conciencia. Por ahora, se hace una presentación en conjunto de las dos vías en una sola: Cuerpo-Mente-Alma y Espíritu (CMAE), colocando una pared que hemos designado con la noción de lo inconmensurable, que divide los momentos designados del conocimiento y del saber.

Ambos serían omni-omni (OMOM) niveles de los omni-niveles CMAE y que están determinados por el uso o no del método científico. Mientras Wilber, estimó que su estrategia metódica, que denominó integral, era omni-nivel y omni-cuadrante y este último factor, solo podía ser aplicado en el momento del conocimiento, no en el del saber, porque en este el método científico no tiene cabida.

Como hipótesis, desde el artículo, se propone como metódica omni-nivel de la conciencia, a la transintegralidad como acercamiento a los niveles de la conciencia. Esta metódica, debería responder a la omniscienteza para transitar en los niveles de conciencia trans, desde los siguientes principios: a) La pared de lo inconmensurable entre el conocimiento y el saber, cada vez es más sólida en sus bases, pero permeable en los nuevos elementos que la conforman; b) el manejo del tiempo en los momentos de la conciencia son diferentes; en el cuerpo prevalece el manejo del presente, de allí a que sea más fácil a la antropogénesis A, ir al momento donde el tiempo no importa (el saber) y c) la inteligencia artificial cada vez más, domina el momento del conocimiento, pero nunca llegará a comprender el momento de la

conciencia humana del saber, de allí la necesidad de una gestión integrada entre conocimiento y saber, porque en esta gestión estará la supervivencia de lo humano.

Estos tres principios se congregan en una afirmación que señala que: la utilidad del método científico y la posibilidad de representación de experiencias sobre todos los niveles de conciencia, son incompatibilidades que se expondrán a lo largo del artículo. Incompatibilidades con el modelo wilberiano, que se resume como principio en la siguiente propuesta: en el momento de la conciencia, donde se encuentran los niveles del saber, se abandona el método y va del uso de uno particularísimo por el sabio del alma a la inexistencia del mismo por el sabio del Espíritu.

Wilber (2001), intenta cartografiar procesos personalísimos. Cartografiar la conciencia humana, es una metáfora del conocimiento donde se podría generar reproduciendo la tabla de Mendeléyev, el mapa de la conciencia humana. Un trabajo de mucho tiempo, donde se ha intentado reconocer patrones desde el abordaje externo del ser humano al interno, que a su vez se divide en la búsqueda de la intersubjetividad y en de la subjetividad. Los métodos para determinar los grados y las acciones de esta subjetividad, unen autores como Jung, Piaget, Aurobindo, Plotino y Gautama Buda. Conocimiento y saber; de lo interno e individual inmutable a una internalidad en cambio constante; del mundo de las formas a una transinforme realidad.

Como se introdujo en párrafos anteriores, Wilber describe su hallazgo de los cuadrantes para comprender las diversas teorías sobre el ser humano, tanto en su realidad externa como a su individualidad interna; señalando que cada teoría se oponía a las otras cuando se han debido de integrar. Las suscribe a cuatro cuadrantes y las describe en su historia donde ellas, han defendido aspectos diversos pero complementarios. A través de los cuadrantes se pueden reconocer las distintas entradas a los problemas humanos. Esta característica de complementariedad, lo hace anunciar la posibilidad de cartografiar a los individuos en relación con su cultura, hecho que las ciencias anteriores no habían podido lograr. Esta cartografía, es

decir, este uso del método científico para analizar y explicar lo humano, da el permiso de hacerlo desde el cuerpo, la mente, el alma y el Espíritu.

De este modo, los modernos estudios integrales se hallan en una posición privilegiada que les permite hacer algo en lo que fracasaron las grandes tradiciones, cartografiar no solo las manifestaciones intencionales del espectro de la conciencia sino también sus expresiones conductuales, sociales y culturales, destacando de este modo la necesidad de un enfoque multidimensional para alcanzar una visión auténticamente comprensiva del comportamiento y de la conciencia humanos (Wilber; 2001, p. 50).

Mientras en el momento de la conciencia del conocimiento, se busca reflejar la realidad como copia exacta y es viable predecirla, en el momento del saber, nuestro reflejo está dentro del reflejo, es decir dentro del espejo y allí el horizonte que nos llama para revelarnos su verdad, se desplaza hacia adelante, en la eterna promesa del encuentro y es impredecible como una historia de Lezama Lima.

En el mundo de la forma, el Omega definitivo aparece como un horizonte en constante recesión ante la realización (el horizonte en recesión permanente de la totalidad de la manifestación), empujándonos eternamente hacia adelante, retirándose eternamente, confiriendo de esta forma totalidad y parcialidad en la misma respiración; la totalidad de este momento es parte de la totalidad del momento siguiente; el mundo siempre está completo e incompleto en cualquier momento dado y, por tanto, está condenado a una realización que no se realiza nunca; las formas se apresuran y corren hacia adelante, hacia una meta que se va retirando con su misma carrera. (Wilber, 1998, p. 351)

Los saberes es el cambio constante de lo sin forma y su medida es indeterminada. El Omega Final de Wilber es un asunto indeterminado por ser una realidad sin forma. Para acercarse, se puede escuchar a los sabios del alma y el espíritu. Porque si de lo que se trata es obtener, como indica Wilber, algo de “...una meta que se va retirando con su misma carrera...”, se debe

preparar a quien lo indaga, con la práctica en lo paradójico. Es un acercamiento a la paradoja y solo el arte y la religión pueden obtener algo de ese acercamiento.

El saber no se origina como el conocimiento desde un armar la verdad con la validación de la prueba, sino con la autenticidad de escuchar el alma de las cosas y el creer porque asumes como tal al milagro de lo inexplicable.

Otro supuesto de este artículo: nunca se podrán conocer modelos de representación sobre el nivel del Espíritu. Lo máximo que pueden conocer los humanos, hasta ahora, para exponer la vida del nivel del Espíritu lo anunciamos de la siguiente manera: que es posible modelar hacia ese nivel, desde los productos que se originan en el nivel del alma alegando el elemento teórico denominado por Durand como semantización, porque en los discursos del arte, uno de los muchos indicadores fehacientes de los sabios del alma, se originan: "... signos, símbolos, alegorías, arquetipos, esquemas, ilustraciones, representaciones esquemáticas, diagramas y sinepsias" (Vilchis Esquivel, 2021/2022, p. 77), que al surgir de la intencionalidad del que los proyectan, desde un nivel en particular, puede ser desde el cuerpo, la mente o en el caso desde donde se intenta este artículo, desde el alma, es la dimensión donde se pueden hacer proyecciones para el nivel superior.

Las proyecciones para Di Bella, se pueden determinar como posibles proyecciones culturales, porque lo presentado por las narrativas, no tiene referencia, pero podrían llegar a ser. Di Bella explica que a estas... narrativas que acompañan a estos productos culturales, Kirby las denomina prototipos diegéticos, que se han convertido en el motor de la innovación tecnológica ... y pueden ser considerados 'artefactos performativos' es decir, anticipatorios, u objetos epistémicos apropiados para la investigación dentro y fuera del Diseño, susceptibles de gestar conocimiento desde la práctica" (2021/2022, p. 56).

Se proyectan los niveles de conciencia, solo hasta el alma, lo que equivale decir; se hace futurología de la conciencia que viene desde su antecedente. El Espíritu guarda silencio

ejemplar que habla para todos y sigue creciendo en un diálogo ecuménico y luminoso, porque es el Omega. Parece que no hay después.

Según este supuesto, desde el alma es que se puede proyectar el Espíritu. Este artículo surge como proyección para reflexionar desde el alma, es decir, a partir de una modalidad del arte. Al ser desde el ensayo, se asume en el límite entre la razón y el alma, defendiendo su tránsito hacia las profundidades de esta última. Reconocer e impulsar esa proyección se intentará en el próximo punto, al describir qué hay o qué sucede al pasar el límite entre el conocer y el saber.

2. ¿Por qué un barco leva el ancla?

La psicología transpersonal, tiene entre sus mayores diferencias con las otras escuelas: positivista, psicoanalista y humanista, su adhesión por completo a elementos teóricos provenientes de la óptica oriental del crecimiento de la persona. En la actualidad, sus búsquedas sobre el ser humano, se están aplicando dentro del mindfulness y presenta varias facetas de acción: a) frente a un mundo en crisis de valores que se esparce, se utiliza la contemplación para bajar el stress; b) por medio de relatos de personas que participan en retiros realizados en espacios de silencio, se hacen mapas conceptuales para caracterizar líneas de investigación como Sensibilidad Espiritual, e intentan exponer modelos para aplicarlos en la búsqueda de ese concepto, y c) se reflexionan los testimonios de personajes conocidos, por ser ejemplos de espiritualidad, que diluciden vías cónsonas de valores éticos para llegar a ser como ellos (Bayón Cobos, 2020).

También hay otras maneras de reconocer el tránsito por la conciencia de lo humano que implique y permita: a) Conocer las proyecciones de las preguntas sobre modelos humanos del vivir; b) En esas proyecciones reconocer-nos cómo fijamos el ancla de la existencia o la levamos, corolario que significa el pase de un nivel de conciencia a otro, desde el proceso de crecimiento o evolución como un barco que navega en búsqueda de un final-omega-Espíritu y c) Esos modelos surgidos desde la ficción o desde voces poéticas, exponen salidas próximas

a una conciencia en nivel transpersonal, desde personajes bajo situaciones que producen cortisol en algunos casos o la hormona del estrés en otros.

Estas ficciones reflejan el qué hacer, cuando sentimos que estamos detenidos en un nivel de conciencia. Indican por qué el detenerse en un punto en la conciencia, es positivo en un primer instante, aquel donde se inicia la consolidación de conductas nutritivas y luego, vienen instantes donde aparecen carencias afectivas. Detenerse tiene otro instante, y es cuando el percatarse de la inamovilidad, la fiesta en el nivel de conciencia ha finalizado, porque comienzan a surgir patologías que no te permiten ser feliz y hacer feliz a los demás.

Realizar desplazamientos es asumir que hay que moverse en los niveles de conciencia, tanto a lo interno de un nivel, como el hacer saltos fronterizos omni-niveles. Un desplazamiento de conciencia se inicia y finaliza con el ejercitarse con la funcionabilidad del ancla mental. Hay anclaje positivo y negativo. Este último es estar anclado en un nivel de conciencia, donde el peso de decisión que surge de las características de ese punto o nivel de conciencia, ya no sirve para orientar la vida. Ese instante es clave para cambiar el karma (destino), al reconocernos en un charco, útil en su momento y que se ha convertido en tristeza, al presentarse una vida sin estímulos para vivir.

Aquí la metáfora del charco es asimilada al encuentro humano con un espejismo, mujer u hombre pueden quedar rendidos a una posible verdad. Los seres humanos nos ilusionamos con verdades como el placer del cuerpo; la inminencia de la comprobación por el método sobre lo real; el saludable murmullo de la naturaleza como hermana que surge de ejercitar la empatía del alma; todos espejismos o charcos que detienen la llegada al milagro y a los adelantes que lo permiten. Encharcados en algún nivel de conciencia, no podemos ver los adelantes siempre luminosos o de luz total para completarnos con el arribo al silencio reparador.

Reconocer los charcos (Casanova, 2021) en el tránsito por los niveles de conciencia, es descubrir que no se disminuye el ego, acción psico-espiritual para encontrarnos con el otro y

los adelantes, los principios que sostienen a una conciencia con necesidad de hacer el mejor bien en el mundo con esperanza de esparcirse. En la psicología transpersonal, este concepto de los adelantes se podría equiparar en el nivel de conciencia del alma, con un correspondiente umbral hacia el Espíritu y su tránsito hacia lo informe; según Wilber y Almaas, se puede determinar en la desidentificación egoica para ir y vivir el Espíritu, una relación con las patologías existenciales de los humanos. Se puede analizar estos estados y según métodos como el Enfoque Diamante (Almaas), el ser humano no termina su mundo psico-espiritual con el ego libre, si no con el liberado, como es citado por Merlo:

...Almaas considera que nuestra identidad abarca mucho más que la estructura egoica. Él, que conoce las diversas tradiciones orientales, señala cómo en estas predomina la idea de que el ego es una ilusión que hay que superar (como sucede tanto en el vedānta advaita tradicional como en buena parte del budismo), de modo que la Realización o Liberación se concibe como una superación del ego, y de toda individualidad, afirmando que nuestra única identidad real es el Ser (llámesele Parabrahman, Dharmakaya o de otro modo) (2022, pp. 93-94).

Los adelantes serían como un imán para el ego liberado, donde a diferencia de los autores citados y esto es un aporte en este artículo, estarían las religiones, luego un espacio ecuménico, para después encontrar un gran silencio. Un infinito silente donde no es posible hacer proyecciones de esos adelantes (su cómo y por qué son) y menos sistematizar sus llegadas. Los místicos parecen llegar y regresan a su ego como noche oscura, deseando tocar en vida el samadhi o integrarse de una vez al mismo para siempre.

Este vivir bien, el materialismo lo denomina justicia social, calidad de vida, metódica de la norma y lo limita a sus prácticas. No hay necesidades más allá de lo real, pero el ser humano tiene conciencia de alma y Espíritu.

Los adelantes son impulsos que permiten los sueños y las utopías. La psicología transpersonal así lo reconoce y el arte señala a un futuro que lo corporal con su apego a los sentidos y el conocimiento, a su método científico como consagración del materialismo niegan, desde esa

negación se construye el muro de la inconmensurabilidad. Muro donde el ser humano intenta crear puentes, cuando trabaja para convertirse en sabio del saber. De su práctica se puede aprender a transitar y saltar charcos en los niveles de conciencia humana.

3. Modelos proyectivos de una sociedad

Para poder superar o minimizar la actividad egocéntrica, el ser humano debe poder llegar al nivel de conciencia del alma, allí se inicia en la empatía con los otros y se sumerge luego en la compasión. Este ejercitar es preponderante en culturas con menos base en la modernidad, cuya preocupación es la liberación del ego y que pueda transitar hacia el Espíritu. En occidente son los artistas, los religiosos cristianos y de otras religiones, los que permiten vislumbrar cómo es y cómo podría ser el umbral del Espíritu, porque la llegada a ese absoluto, no es posible conceptualizarla. De allí, la propuesta de este artículo, como aquella de reconocer en la literatura, modelos proyectivos de una sociedad donde lo transpersonal sea una preocupación básica como equilibrio cultural.

El personaje narrativo, dentro de sus historias, puede exponer modelos proyectivos de una sociedad. El personaje es uno de los elementos narrativos que ha sido más transitado por la crítica literaria. Asumir cambios en su búsqueda como novedades en el mundo de la narrativa es cada vez es más complejo. El personaje transpersonal es un ejemplo que, desde este artículo, se anuncia y sirve para evidenciar el uso del esquema de los niveles de conciencia.

Reto que asume la narrativa de J. E. Chejín, donde existen mecanismos de ficción para construir al personaje de conciencia transpersonal. Este último concepto surge como uno de los pilares fundamentales de la psicología. Para ello, esta narrativa del escritor venezolano, deslinda tres mecanismos a saber: elementos metaficcionales, elementos cognitivos y elementos conflictivos ónticos:

Elementos metaficcionales: Dentro de la narrativa de J. E. Chejín existen preguntas claves que impulsan a sus personajes a resolver situaciones críticas presentados como nudos históricos.

La historia en esta narrativa se monta sobre una duda a resolver como sucede en la novela: *Un hombre sin edad* (2018), que relaciona sus personajes bajo diferentes tipos de presiones. Algunos personajes resuelven el conflicto con un acercamiento al nivel de conciencia del Espíritu, entendiendo lo espiritual desde el oriente del mundo o las religiones universales. Acciones de historias paralelas que a veces no terminan de cruzarse, como ocurre también en la novela *La Distorsión* (2008).

Elementos cognitivos: En la narrativa de J. E. Chejín, los personajes se reconocen en un viaje en el tiempo, luego de plantear preguntas sobre por qué hacen lo que hacen y para qué. Esta transhistoricidad donde se reconocen como descubridores del enigma, no solo de sus vidas, sino del género humano, abre la posibilidad del tránsito hacia lo espiritual, que convierten a algunos personajes en seres especiales, casi sabios. Modalidad que se plantea en una novela como *El mar profundo. Historia de reencarnación* (2006), donde sus personajes descifran ecuaciones existenciales en la historia iberoamericana y en la novela *El contrato* (2017) que, bajo la tensión del suspenso como mecánica para engañar a los lectores, sus personajes se descubren con principios donde lo humano es lo construido como búsqueda de la esencia del bien universal.

Elementos conflictivos ónticos: En los últimos cuarenta años, el mundo intelectual ha hecho trizas el concepto de verdad, desde filósofos como Heidegger hasta sociólogos postestructuralistas como Foucault, los mismos no han hecho, sino ampliar la necesidad de ver al mundo desde un relativismo cultural, que ha impulsado puentes epistémicos, como poderosos espacios para lograr el acuerdo universal de múltiples verdades para resolver los conflictos humanos, Conflictos que parecen crecer con la babel tecnológica hacia donde apunta su evolución. Estremecimiento de lo óntico, que pasa incluso por la duda de la historicidad de Jesucristo, aspecto que mueve los hilos de la novela *Un hombre sin edad* (2018).

Así como se reflexionó sobre el personaje transpersonal, se puede determinar la voz poética transpersonal. El poema, como rendija e iniciación de los modelos proyectivos de una

sociedad, ha permitido conocer sabios del alma, que combatieron los charcos como noche oscura y salieron de ellos a la luz, para sentir la saeta del amor. En la literatura, la poesía es el género que se sostiene en esta dualidad. Intentar entrar al Espíritu, quizás vivirlo y regresar a las cosas del alma. Por eso el poeta es un sabio, que debería saber proyectar sobre esta dualidad. En los otros géneros y las otras instancias artísticas, los sabios que las proclaman, se acompañan del manejo de lo abierto y del abrir fronteras. Manejo de lo real que ha hecho y hará la poesía, praxeología proveniente de este género, que ha permitido ganar la práctica para el hacer místico.

Así, podemos encontrar al narrador-poeta, al músico-poeta, al pintor-poeta o al dramaturgo-poeta. Todos ensayan la abertura del signo lingüístico e invitan a levar el ancla, para transitar los niveles de conciencia desde sus respectivos registros artísticos.

El artista sabio genera su método particularísimo que le aquieta el alma por un tiempo, puede ser corto o largo, depende del tamaño de la incertidumbre con la que vive en incompletud con el Espíritu.

Entre ensayar la abertura y ejercitar aquel sentir en el Espíritu, está la dicotomía de ir y volver al Espíritu porque no aguantamos tanta luz sin poder explicarla o reflexionarla. La poesía, con su poder de ampliar la abertura en la palabra, se protege y nos protege del regreso desde incluso el umbral del Espíritu, al no poder alcanzar el sentido de lo enigmático. Esta es la marca proyectada desde la poesía. Proteger al ser humano del límite entre el alma y el Espíritu.

Superar la dualidad para el poema es más fácil por los blancos en la página. Puede jugar con la elipsis como figura literaria. La música también al tener la síncopa. Se logra en la pintura con un punto o una mancha en el lienzo. Pero ninguna consigue sostenerse en el silencio como el poema. Casi que logra la abertura total, de hacerlo dejaría de ser poema.

En las religiones y en el espacio ecuménico, al estar en la frontera entre el alma y el Espíritu, hay sistematizaciones del umbral del Espíritu; es un presentir la sustancia de la esencia, pero decirla o palabrearla es un imposible.

La sustancia de la esencia es tan hermosa y magnífica que ninguna imaginación puede concebir su belleza, y ninguna poesía puede expresar su esplendor. La manera en que nos conmueve y nos enseña, está más allá de los sueños e imaginaciones más intrépidas de la humanidad. Sus potencialidades son asombrosas, su creatividad no tiene límites, su profundidad no tiene fin y su inteligencia es ilimitada. Es una maravilla, una maravilla más allá de todos los milagros. Es nuestra verdadera naturaleza, nuestra identidad más íntima (Almaas, 2014, p. 51).

En el tránsito entre el conocimiento y saber, el ser humano va en un barco, activándose y construyendo vida en su plataforma. Activación con ejercicios para conocer la profundidad de su nivel de conciencia, desde donde se agilizan sus decisiones de vida y la contradicción donde se debate como ser a liberarse de la ilusión de ser infinito. El barco existencial pasa el límite de la inconmensurabilidad de la conciencia, porque no está encallado al cuerpo, ni a la mente. Ha resuelto andar sin orden hacia la empatía, la fe y el milagro. También hacia la luz, palabra muy completa por su significado que viene del acompañamiento de los colores y la sombra. Por eso si es luz sin esa compañía, ha llegado sana después de estar herida por los colores. Luz: palabra única y posible para un nivel donde al contemplarse y querer darle un nombre, apenas es visualizada, el olvido de su imagen regresa porque sistematizar en cualquier nivel de la conciencia, es lanzar el ancla y detenerse. En el presente artículo se ha lanzado el ancla en el nivel del alma.

Dar el salto cuántico entre el conocimiento y el saber, se inicia con el proceso negativo de volver a echar el ancla. Cuando anclamos en el nivel del cuerpo, se corre el riesgo de no aprender a hablar, menos a codificar y decodificar la información del mundo. Aprender a llevar anclas en este nivel es aprender a correr y darle impulso a nuestro cuerpo para el primer grito cercano a una palabra. Cuando ya no hay grito, sino palabras y una de ellas es el amor, se ha levantado el ancla de la mente y estamos preparados para llegar al nivel del alma donde debemos aprender a escuchar y no oír.

Si después de haber llegado al nivel del alma, donde deconstruir el pensamiento es lo que domina las acciones de los seres humanos en su tránsito de vida, quien ya lo hace se percató, que no puede llevar ancla para seguir el camino, se debe preguntar, al menos, por qué no se mueve. Se hace necesario, además, preguntas como: ¿por qué no tenemos necesidad del Espíritu con mayúsculas? Además, en un mundo violento, quien ha llegado al nivel del alma, a pesar de considerarse empáticos con el otro, pero se descubre limitado para ser compasivo y se pregunta ¿por eso no llevo el ancla? ¿Por qué siento que no tengo profundidad en mi conciencia porque soy materialista, aun respetando la madre tierra? Para superar estas preguntas y llevar el ancla existencial para aproximarnos al Espíritu, se debe construir la interioridad.

Una interioridad recomendada a imbuirse del concepto Espíritu como lo enunció San Pablo en su carta a los Romanos, donde reconoce un porcentaje de divinidad en lo humano con una carencia impulsora hacia la Totalidad Divina, los adelanta de una conciencia bajo la utopía como esperanza a la vida sin respuesta, desconocido en la historia hasta tanto un „personaje como Jesús de Nazaret habla desde el Nuevo testamento y promete, la luz de la integración con la gracia de haber sido precavidos para cuidarnos d} en el mundo, cuando lanza invitaciones para detennos en algún nivel de la conciencia, sin poder vislumbrar un horizonte más allá de la vida. Las tentaciones no son luminosas. No ayudan para llegar al umbral del Espíritu, pedacito humano llamado a una completitud.

Un espíritu aún incompleto, al cual le queda ser desarrollado, culminado y coronado a lo largo de la vida, tal como el apóstol Pablo lo explica en el capítulo octavo de su Carta a los Romanos, haciendo aparecer en el mismo versículo del espíritu humano, el pneuma, y el espíritu de Dios, destinados a fusionarse (Rm. 8,16). (Castellet i Sala, 2021, p. 41).

San Pablo, como lo explica Castellet i Sala a lo largo del artículo citado, es olvidado por siglos, donde su trilogía de cuerpo, alma y espíritu, expuesta sobre la filosofía antigua griega,

intenta desarrollar el tema de la construcción de la luminosidad humana hacia la luz divina, que todo humano según el Poeta Tagore y el místico Almaas, debe tener en la integración a la

historia donde arden millones de lámparas del sol y de la luna. Para construir la luminosidad interior hay que dar significado al tránsito por los niveles de conciencia, e identificar: cuándo se está encharcado, cuándo anclado y cuándo se avanza hacia el Espíritu.

En López Fernández (2021), la interioridad es la capacidad de generar conciencia de uno mismo y de los demás, "...dándole sentido y significado a su propia existencia" (p. 49). Y cerrando la reflexión, donde tal vez se ha visualizado el umbral del Espíritu y el llegar al límite más luminoso del Alma, se podría afirmar que: en el significado del tránsito hacia el Espíritu como lo trascendente, se deben admitir los principios siguientes: 1) tener fe para creer que hay un cielo, admitirlo: 2) creer que más allá del bien y el mal lo que importa es construir para la felicidad de todos, admitirlo y 3) poder gestionar conocimiento y saber bajo el respeto de lo ecuménico, que es posible su gestión, bajo la filosofía de integración, admitirlo.

Conclusiones

Al intentar proyectar cómo será arribar, en zigzag o de una vez, al umbral del nivel de conciencia del Espíritu, donde son pocos los que llegan y algunos los que lo intentan, todos bajo el imán de los adelante, se han dibujado los pasos para pasar el espejo del método científico para atrapar lo real. Imantación conformada por el deseo de encontrarse con Dios bajo sus rituales, desde la humildad y en un adentro, capaz de hacernos sentar para la gloria en un espacio ecuménico, donde la esencia de Almas, desborda la imaginación y es una joya tibetana cognitiva sin método. Al estar cerca del espejo de Alicia, en el umbral del Espíritu: 1) Lo hacemos como artistas, reconociendo que el alma ha bajado su volumen como nivel estructurante de la conciencia y 2) Ahora comenzamos a ser humildes artistas que abandonan sus particularísimos métodos por el silencio. Puede ser que haya poesía, arte, pero el concepto artista ya no importa. En la contemplación no hay títulos posibles, es la comunión en la nada. Es el zen en la palabra. "Ya no soy artista..." puede ser una afirmación, que se completa con "soy el arte". Quien se adentra en el Espíritu pudiera encontrar la completitud sostenida, quien está allí es uno con el todo. Se pudiera encontrar, porque está como nivel hipotético, no basta saber cómo es la meditación de un sabio, ni cómo lo logra, al no ser posible un modelo de

representación en el nivel de conciencia del Espíritu y mientras más es el tránsito hacia él, el discurso sobre la completitud sostenida es imposible.

Se ha proyectado cómo puede ser el umbral del Espíritu, no más allá, desde los discursos que se pueden recoger a nivel de la conciencia del alma, como los encontrados en el arte y entre ellos, a los que este artículo se ha remitido como: los elementos del discurso narrativo o las voces poéticas. En estos se pueden seguir elementos que denominamos artefactos performativos (Di Bella, 2021/2022), cuando su construcción depende de la teoría de los niveles de conciencia y su expresión futuroológica, apunta a: 1) Cómo elevar el ancla existencial en el borde entre el alma y el Espíritu; 2) Responder al porqué y cómo se podría superar el estar encharcado en el umbral del nivel del Espíritu y 3) Describe pasos hacia la profundidad del Espíritu. Este artículo apunta y finaliza de esta manera desde el saber en el nivel de conciencia del alma, como un desplazarse hacia el encuentro con la inutilidad del método para conocer la realidad; la preparación para llevar el ancla existencial entre el alma y el Espíritu como el tercer salto cuántico que la filosofía perenne ha denominado samadhi o de iluminación; que la completitud sostenida es una utopía y que puede registrarse como saber desde la conciencia del alma por intermedio de sus denominados artefactos performativos, cuando describen el deber ser de mundos donde están próximos o son habitados por sabios del Espíritu, lo que hace suponer tanto a la narrativa y a la poesía con subgéneros que podrían denominarse de mundos luminosos.

Referencias

- Almaas, H. A. (2014) El Enfoque Diamante para la realización interior. El Elixir de la Iluminación. <https://www.oshogulaab.com/ALMAAS/TEXTOS/La-Esencia.pdf>
- Bayón Cobos, A. G. (2020) Editorial Psicoterapias transpersonales. Revista de Psicoterapia. España: Revista de Psiquiatría y Psicología Humanista, S.L, 117 (31), 1-4.
file:///C:/Users/PC/Downloads/Dialnet-Editorial-7620857%20(1).pdf [consulta: 13/05/2022]. Revista dedicada al tema.

Casanova, C. A. (2021) Las dificultades del neo-mecanicismo en la filosofía de la neurociencia. *Espíritu*. España (Barcelona): Instituto Filosófico. y el Instituto Santo Tomás, de la Fundación Balmesiana, 162 (70), 373-395 file:///C:/Users/PC/Downloads/Dialnet-LasDificultadesDelNeomecanicismoEnLaFilosofiaDeLaN-8340903.pdf

Castellet i Sala, J. (2021) *Espíritu vs. alma espiritual*. *Revista Internacional de Filosofía Teórica*. 2 (1), 27-60 <https://editic.net/riftp/index.php/riftp/article/view/31/26> [consulta: 20/07/2022].

Chejín, J. E. (2006) *El mar profundo. Historia de reencarnación*. 2da edic. Venezuela:

Panapo. Chejín, J. E (2008) *La Distorsión*. Venezuela: Random House Mondador

Chejín, J. E. (2017) *El contrato*. Editor Marcelino Parra. Venezuela: Panapo.

Chejín, J. E. (2018) *Un hombre sin edad*. Venezuela: Fundación Rojo sobre negro. Grupo editorial.

Di Bella, D. (2021/2022) *El Diseño como Tercer Cultura* 15º Proyecto de la Línea de Investigación N°4 *Diseño en Perspectiva (CMU-UP)*. Cuaderno | Centro de Estudios en Diseño y Comunicación. Argentina: Facultad de Diseño y Comunicación de la Universidad de Palermo. 132, 53-79.

<https://dspace.palermo.edu/ojs/index.php/cdc/article/view/4980/6574>

Godoy Rojas, J. (2004) *A propósito de quién le teme a Virginia Woolf*. Cuadernos de Literatura. Argentina: Instituto de Letras “Alfredo Veiravé” de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste, 11, 75-76 file:///C:/Users/PC/Downloads/3135-9920-1-PB.pdf [consulta: 15 de marzo de 2022].

Guajala Castillo, B. R. (2021) *Psicología transpersonal: descripción de un paradigma*.

Trabajo de Titulación modalidad Proyecto de Investigación presentado como requisito previo a la obtención del Título de Psicólogo Clínico. Ecuador: Quito: Universidad Central del Ecuador Facultad de Ciencias Psicológicas Carrera de Psicología Clínica. <http://www.dspace.uce.edu.ec/bitstream/25000/24612/1/FCP-CPC-GUAJALA%20BRYAN.pdf> [consulta:20/04/2022].

Gutiérrez-Pozo, A. (diciembre 2021) *Con todas las reservas: estética y ética del ensayo*.

Alpha. Chile: Universidad de Los Lagos. Departamento de Humanidades y Arte, 53, 101-

119. https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22012021000200101&lng=es&nrm=iso&tlng=es [consulta: 09/01/2022].
- López Fernández, L. (2021) La educación de la interioridad: hacia una propuesta fundamentada desde la filosofía. En: Sinite. España: San Pío X. Instituto superior de ciencias religiosas y catequéticas. 187, 37-56.
<https://publicaciones.lasallecampus.es/index.php/SINITE/article/view/478/510>
- Merlo, V. (2022) La identidad personal en el yoga integral y la psicología Transpersonal. Aposta, Revista de Ciencias Sociales. España, 94, 88-100. (En web: <http://www.apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/vmerlo.pdf> [consulta: 09/09/2022].
- O’donohue, J. (1997) Anam Cara. El libro de la sabiduría celta. Primera Edición, „s.n.“.
- Peri Giglio, F. (2021) Epistemología de la Espiritualidad. Revista de Investigación. Venezuela (Caracas): UPEL, 103 (45), 13-38.
<http://bdigital2.ula.ve:8080/xmlui/bitstream/handle/654321/5240/art1.pdf?sequence=1&isAllowed=y> [consulta: 13/05/2022].
- Poemas de Kabir. Versión de Rabindranath Tagore.
https://www.uv.es/betania/poesia/tagore/Tagore_Poemas_de_Kabir.pdf [consulta: 12/02/2022].
- Puche Echegaray, A. (2020) Desarrollo Personal y Práctica Espiritual: Análisis Narrativo de Vivencias. Revista de Psicoterapia. España: Revista de Psiquiatría y Psicología Humanista, S.L. 117 (31), 57-83. file:///C:/Users/PC/Downloads/Dialnet-DesarrolloPersonalYPracticaEspiritual-7620860.pdf [consulta: 13/05/2022].
- Vercellino, S. (2021) Una Contribución a la Fundamentación Epistémica y Delimitación Teórica de la Noción de ‘Relación con el Saber. Revista Internacional Educon. 1 (2), 1-15.
<https://grupoeducon.com/revista/index.php/revista/article/view/1729/1375> [consulta: 07/10/2022].
- Vilchis Esquivel, L del C. (2021/2022) Expresión metodológica de las relaciones dialógico semánticas. Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación. Ensayos. Centro de Estudios en Diseño y Comunicación. Argentina (Buenos Aires): Universidad de Palermo, 143, 71-83. file:///C:/Users/PC/Downloads/Dialnet-

ExpresionMetodologicaDeLasRelacionesDialogicoseman-8413452.pdf [consulta: 11/08/2022).

Wilber, K. (1998) Sexo, Ecología, Espiritualidad. Editorial Gaia: España.

Wilber, K. (2001) El ojo del Espíritu. Una visión integral para un mundo que está enloqueciendo poco a poco. 2da edición. Editorial Kairós: España.

Zemelman, H. (2006) El conocimiento como desafío posible. 3ra edición. Colección Conversaciones Didácticas. Instituto Politécnico Nacional / Instituto Pensamiento y Cultura en América Latina, AC: México).